

gía, que le allana y facilita el camino del triunfo y de la gloria.

Que al cabo de cuatro años de una lucha tan atroz y asoladora, se encuentren los pueblos cansados de la guerra, de sus desórdenes é injusticias, y clamen por paz, orden y justicia; es tan natural como que el viagero despues de sufrido un recio temporal en jornada larga y trabajosa, desee llegar á posada en donde encuentre techo, hogar y cama en que cubrirse, enjugarse y descansar. Mas, ¿Preferiria este viagero á trueque de no mojarse, irse á acoger á una cueva de facinerosos que le despojasen de sus ropas, haberes y tal vez de la existencia? Seguramente no, y mas cuenta le tendria, aun á costa de calarse de agua y fango, sufriendo incomodidades, malos ratos y deterioro de su equipo, seguir constante su viaje hasta llegar donde seguro y tranquilo pueda disfrutar el objeto de su expedicion.

Que los liberales españoles por efecto de nuestros incontestables principios de civilizacion y humanidad, deseemos entendernos amigablemente con nuestros enemigos para conciliar el bien general de la nacion con la menor efusion de sangre que sea posible; está muy en el orden, y asi lo practicamos.

Sabido es que en guerras largas, y mas siendo intestinas, la disciplina se relaja. Sin embargo, nuestros generales no dejan de dictar rigurosos castigos, é imponer la ley á los militares que cometen desórdenes en el pais, mientras las hordas de los rebeldes roban, queman, asesinan á sangre fria, atropellan, violan y devastan el mismo pais español con toda suerte de crímenes y vejaciones.

Adoptado ya, bien ó mal, el tratado llamado de *Elliot*, los facciosos que caen prisioneros, son respetados segun las leyes de la guerra por las tropas de la Reina, acuartelados en depósitos y custodiados y tratados con toda consideracion, como es público y puede verlo en esta misma ciudad todo el que quiera cerciorarse: mientras esos caribes fusilan con mucha frecuencia, y aun envenenan á aquellos de nuestros prisioneros, que se le pone á cualquiera en la cabeza.

La inexorable reciprocidad del llamado derecho de la guerra, bien autoriza á los mismos ojos de toda la culta Europa á las tropas de la Reina Isabel á las consiguientes represalias; pero la nobleza del carácter español, la generosidad del temple liberal, las sanas ideas de la verdadera religion bien entendida, contienen la justísima irritacion de nuestros guerreros, acostumbrados á solo esgrimir sus armas en el campo del honor, y este solo hecho, demuestra abundantemente en cual de los dos partidos está la religion y la civilizacion, ó la sin razon y la barbarie.

No obstante, incansables los genios benéficos de nuestros caudillos, brindan de continuo á sus obcecados enemigos con la oliva de la paz. Los escarmentan, y baten por todo donde presentan la cara, donde esperan para combatir, y despues del triunfo vuelven á convidarles con la paz y reconciliacion.

¡Todo es en vano! El sacrílego Cabrera, y demas corifeos del alzamiento salvaje no combaten ya por Carlos, ni por la religion: saben muy bien ellos mismos que ni á Carlos le toca la corona de España, ni las naciones extranjeras pueden consentir tan mal ejemplo; pero esos monstruos combaten ya por su cuenta, y nada les importa ni el trono, ni la nacion, ni la fé católica que á cada minuto infringen con horroroso escándalo.

Con idiotas así, es imposible tratar de pacificacion ni arreglo alguno; pues ellos le detestan, y asi es que ni Urbistondo, ni Labandero, ni Sagarra, ni hombre alguno que tenga la menor idea de civilizacion puede avenirse con semejante canalla, borron de la humanidad, y mengua fuera del honor nacional y aun del decoro del carácter Europeo, el deslizarse á condescendencias que pudieran degenerar en humillaciones por adquirir una efimera vergonzosa tranquilidad.

No ya con cláusulas, sino con la espada se ha de hacer entender la razon á esa canalla. Muèstreseles sí, en buen hora la verde oliva en nuestra mano izquierda; pero vean sobre sus cabezas el filo de nuestra espada los que despojándose de la dignidad de hombres se han constituido en silvestres osos sedientos de sangre humana y enemigos de toda sociedad. Tal es la norma que nos presenta en el día nuestro dignísimo capitán general baron de Meer, nuestro ínclito paisano. El mayor de sus anhelos es la *pacificacion de Cataluña*. Sus previsoras benéficas providencias con los pasados y los reconciliados, la severa disciplina de sus columnas, su miramiento y proteccion sobre los pueblos, caseríos y heredades, su buena acogida á cuantos se presentan desengañados de sus errores, son un patente testimonio de las ideas paternales y justicieras que animan á S. E., atordes con el bien de la humanidad, los intereses de la patria, y la

generosa tendencia del ilustrado gobierno que nos rige, al mismo tiempo que su actividad, sus marchas, sus combates, y sus triunfos, mantienen el lustre de sus armas, reaniman el entusiasmo, desengañan á los ilusos, se atraen las voluntades de los pueblos, y solidan el buen espíritu nacional.

Este, este es seguramente el verdadero camino que ha de conducir la España á la dulce apacible tranquilidad que con tanta justicia anhela, y espera de sus gobernantes y de sus militares. Véannos los enemigos generosos; pero nunca débiles, humanos; pero siempre guerreros, y tan prontos á admitir fraternalmente su reconciliacion, como á combatir, perseguir y acosar sin tregua su ferocidad y pertinacia, do quiera que la abriguen y la apoyen, hasta su total destruccion, ó lanzamiento de España.

Es menester desengañarse lo mismo con los anarquistas demagogos que con los furiosos obcecados fanáticos; no hay otro medio de conciliacion que la victoria, ya que ellos renuncien á los que dictan la razon, la justicia y la humanidad.

Alucinados en el momento actual con las noticias de que el foco del despotismo europeo, va á probar su último esfuerzo, no es de extrañar se nieguen aun los carlistas á oír las tiernas voces de conciliacion y amistad con que les convidan las autoridades de la Reina. Sus corifeos las presentarán como hijas de la intriga, ó de la pusilanimidad nuestras ofertas; pero cuando vean que se las repetimos despues de la victoria, entonces les será forzoso é inescusable escucharnos y someterse á una paz fraternal y generosa.

De aqui pues, la imperiosa urgente necesidad de redoblar nuestros esfuerzos todas las clases del estado, y hacer activa y vigorosa guerra, que, dándonos un completo y pronto triunfo, nos coloque en la ventajosa posicion de conciliar la consolidacion del trono de Isabel y la Constitucion del año 37, con la tranquilidad y union general de todos los españoles.—E. E.

(D. de la Habana.)

Madrid 2 de Mayo.

PARTES.

El general segundo cabo de Cataluña con fecha 14 de Abril último trascribe una comunicacion del gobernador de Vich, en que participa la accion dada en S. Quirce el día 9 por la 1.ª division al mando del general Carbó contra las facciones reunidas: siendo el resultado, despues de un obstinado fuego, que duró desde la mañana hasta el oscurecer, abandonar los enemigos las alturas que rodean aquel pueblo, dejando multitud de muertos, debiendo ser en gran número los heridos segun se observaba por los que retiraban, y que entre los últimos se contaba al cabecilla Brujó; añádese en el referido parte que el valor de nuestras tropas es digno del mayor elogio.

S. M. la Reina Gobernadora se ha servido resolver en consecuencia, que ínterin se reciban los detalles, se den las gracias en su Real nombre á los que mas se hayan distinguido en el hecho de armas á que se hace referencia.

El capitán general de Galicia en comunicacion del 26 del propio mes desde Lugo participa el encuentro que el 17 tuvo una columna de infantería nuestra auxiliada por 29 caballos portugueses en la venta de la Teresa é inmediaciones de la Gudiña con la faccion de Guillade; siendo el resultado derrotar á este con pérdida de 14 muertos, muchos heridos, cogiéndoles 16 caballos y gran porcion de armas, otros efectos y papeles que arrojaron en su fuga, sin que por nuestra parte haya ocurrido mas desgracia que la de salir herido un cadete de la caballería portuguesa.

Añade el referido capitán general que otra partida de dicha caballería continuaba la persecucion de los restos de los rebeldes, habiendo dado muerte al segundo de Guillade, además de haber cogido varias armas y caballos, y que los facciosos dispersos que se precipitaron por los barrancos de que abunda aquel pais, fueron hechos prisioneros por los paisanos de los pueblos levantados en masa.

Enterada con satisfaccion S. M. la Reina Gobernadora, se ha servido mandar se den las gracias en su Real nombre á cuantos se hayan distinguido en la accion que se cita, siendo al propio tiempo su Real voluntad se participe al visconde Das-Antas, lo complacida que queda S. M. de su leal cooperacion.